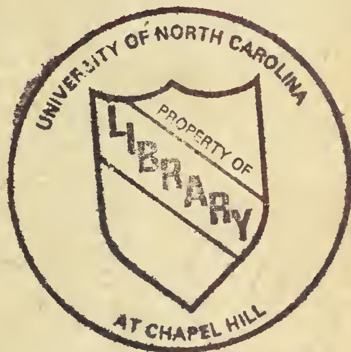
P. CABAÑAS GONZÁLEZ

LA TRAICIÓN

MONÓLOGO DRAMÁTICO, EN VERSO

ORIGINAL





MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, 24

1923

LA TRAICIÓN

MONÓLOGO DRAMÁTICO

ORIGINAL Y EN VERSO, DE

Prudencio Cabañas González

Estrenado con aplauso en el COLISEO DE LAVAPIÉS, de Madrid, el 8 de Abril de 1923.



A D. ALBERTO SANTÍAS G. DE FIGUEROA

Poner al frente de esta página el nombre de usted, no es pagar un tributo, es cumplir con caballerosidad y obligación, y el que hace lo que puede y debe, no se le puede exigir más, porque la naturaleza así tiene su suerte deparada.

Harto sé, amigo mío, que al dedicarle a usted el primer trabajo que doy a los artistas del Arte de Imprimir, después de años de trabajo y sufrimientos en mi cerebro esforzado, sé que usted sabrá distinguir, apreciar, y también perdonar a un autor novel, cuya vida la tiene en el teatro. Acéptelo usted con una benevolencia igual por lo menos a la cariñosa amistad que le profesa.

Extender su diestra a los hulmildes.

EL AUTOR

REPARTO

PERSONAJE	ACTOR
RAFAEL..........	Sr. Manuel Molina

IMP, CERVERA, TRES PECES 21 Y 23

CUADRO ÚNICO

Sala elegante. Al foro, dos balcones. A la derecha, lateral, puerta que se supone de entrada. A la izquierda, lateral, puerta que dará a la alcoba. Todo con cortinones. A la derecha, segundo término, teléfono.

ESCENA ÚNICA

RAFAEL; entra excitadísimo, con una caja de pistolas. Se sienta, después de haber dejado el sombrero en la mesita.

¡Dios santo!, que fatalidad,
con qué placer y alegría
se espera el día aquél;
y ser después la mujer
la traidora de la vida.
Ya todo ha pasado,
lo que va de ayer a hoy.
Triste casa la que piso,
donde reinó el reposo,
y hoy solamente existe
la venganza del esposo.
(Dirigiéndose a la alcoba, puerta izquierda. Pónese de pie.)
Alcoba, nido encantador
en que dicha ella juró,
donde labró el amor
y después ser el traidor.
Quién pudiera imaginar
tal pena, tal desconsuelo.
(Transición) Es verdad, vengo de un duelo,
vengo de herir o matar.
Yo, con la pistola en la diestra,
toda ella enrojecida,
a mis pies casi sin vida

cayó a tierra un hermano;
olvidándolo en mal hora
manchó atrevido mi honor,
dejándome como ultraje,
el cuarto de la traición.
Allí, cuando anochecía,
la traición tuvo lugar,
siempre huye el ladrón
de la claridad del día.
Lo ví, y dudé, lo confieso;
escuché, no se lo que oí,
en el silencio sentí
el chasquido de un beso;
pero aquél beso traidor
a mi alma arrebatada,
tuvo desenlace fatal,
porque con mi bastón
la escena quedó cortada.
Ella, miserable, huyó
cruzando salas desiertas;
en los muebles, en las puertas,
conque acaso tropezó
aterrada y sin sentido,
deja, en señal de homenaje,
desgarraduras de encaje,
girones de su vestido.
El duelo al amanecer;
qué frío empieza el día;
tanto como la hoja fría
que en invierno suele haber.
¡Duelo horrible! Lucha de odio,
lucha de sangres iguales,
recuerdo siempre quedará
a la pobrecita madre. (Pausa)
(Dirigiéndose al retrato)
¡Mujer! Amor de fuente,
vergüenza de mis agravios,
roja como aquellos labios
que acariciaron mi frente.
La impureza de tu aliento
es una infernal orgía,
envenenó mis delirios
con tus fingidas caricias.
Insolente y descuidada
y abandonada a sí misma,
con la mirada de fuego

pereza provocativa,
una graciosa indolencia
y con desdenes que irritan,
con tu risa coquetona,
caprichosa y atrevida,
te burlas de lo que quieres
y aborreces lo que admiras;
eres, el gusano del alma
y el tormento de mi vida.
(Al público)
No creas en la mujer:
la que se gana, fastidia;
la que se vende, es odiosa
y la que es amante olvida.
Si te presta sus favores,
jamás llega a ser amiga;
la tratas bien, te aborrece;
la adoras, te esclaviza;
si la abandonas, se burla,
y si la quieres, te pisa;
se ríe de las bondades
y a los rigores se humilla;
la estudias, no la comprendes;
es un misterioso enigma,
es la mujer, seductora,
es, la mayor enemiga.
¡Desgraciado si la quieres;
pobre de tí, te sacrifica!
(Dirigiéndose a la puerta de entrada)
Hermano: Tu nombre grabado
en la memoria no olvido,
fuistes el más querido,
ahora el más odiado.
¡Ah! Tú debistes sufrir
con la traición que lamento,
también es un tormento
tanto engañar y sufrir.
Con qué hermosa emoción
llegastes a mi puerta,
que estaba para ti abierta
lo mismo que el corazón;
que zozobra para hablarme,
los ojos fijos en el suelo
por no atreverte a mirarme.
Cuanta cautela y falsedad
y engaño para mi ofensa,

y yo, sin otra defensa,
¡sin otra!, que mi lealtad.
Quizás te causaba horror
tu amoroso frenesí,
que debe empezar así
el castigo del traidor.
(Fijándose en el retrato de ella)
Qué tranquila la infiel;
qué fijamente me mira;
no teme que en arrebato
también la quite la vida. (Coje el retrato)
En tu pecho el azahar
hace a poco un año...
y ahora logras desbordar
sangre de dos hermanos.
Cuando densos vendavales
fuera del hogar bramaban
en invierno, y empañaban
de agua o nieve los cristales,
nosotros, sin pesadumbre,
cambiábamos pensamientos,
al crujir de los sarmientos
o del carbón en la lumbre.
Al llegar la primavera
con sus flores de rosas,
embalsamada tu cara
entre rosales, ligeras
seguían las mariposas
tu mirada imaginando,
que donde tu ibas pisando
iban naciendo las rosas.
Luego, en el verano,
que arde el sol con más brío,
y el sediento y rojo estío
salpica sus colores,
llegaba a salpicar
tu rostro embellecido.
¡¡Tú pudistes quererme,
ingrata, como ninguna!!
(Pausa y paseos nerviosos)
Memoria: buscaré modo
de olvidarlo, pero si todo
habla de ella aquí.
(Deja el retrato en el sofá, y coje el abrigo, que está en el mismo)
Abrigo de pelo bello

que tu cuerpo cubría,
el perfume todavía
conserva de tus cabellos.
¡Pluma que abandona el ave
en el nido que dejó!.
Permita Dios enemiga
que te mueras de dolores;
que por rencor suspires
y por remordimiento llores;
que de noche no duermas
y de día no reposes,
en la mesa te fastidies
y en la cama te enojes.
(Tira el abrigo y el retrato por el balcón)
Jamás, la sombra de tu cuerpo
núnca manche mis umbrales,
la luz que siempre te ilumine
la veas de negra sangre.
Que si mía te dijeras,
mil espectros se levanten
de la tumba y te griten
¡Adúltera! Muere, infame.
(Se sienta: pausa, a poco llaman al teléfono)
(Se levanta) ¡Eh! Llaman al teléfono.
(Se pone al aparato y escucha)
Sí, ¡Hable, hable!
El testigo del lance
a quien encargué noticias.
(Escucha con emoción)
¡Es posible!. ¡Dios santo!.
¡Muerto, mi hermano muerto!.
Ingrata, tú lo matastes
con tu gran hipocresía
y tu traición tan infame.
Hermano: Envidio tu suerte,
porque el dolor humano
¿no termina con la muerte?.
¿Que es vivir? Una ilusión.
¿Que es morir? Un momento.
(Pausa; vase a la caja, saca la pistola)
Aquí tengo un arma,
su duración no se mide
quede libre la malvada.
¡Adiós, puras ilusiones
que murieron al nacer!.
(Pausa; examina la pistola)

La vergüenza fué muy roja
y la traición la culpable,
termine esta
que fué la más miserable..
(Apoya la pistola en la sien, y después de su mímica cae muerto.)

TELÓN

Precio: UNA peseta.